

Árboles del ámbito de los bosques caducifolios en la toponimia del sistema ibérico septentrional

César López Leiva, Jorge Cuevas Moreno

DOI: 10.2436/15.8040.01.192

Resumen

Se presentan resultados obtenidos como parte de un estudio exhaustivo realizado en La Rioja para la localización de nombres geográficos. Para esta comunicación, se han seleccionado diez especies arbóreas características del tipo estructural de vegetación zonal correspondiente a los bosques caducifolios en el concepto empleado en el Mapa Forestal de España a escala 1:200 000 (Ruiz de la Torre, 1990) por el interés geobotánico de sus manifestaciones en el territorio de estudio. Para dos grupos semánticos (*haya* y *roble*), se ha hecho un cómputo de los topónimos que aluden a su presencia, tanto de individuos como de colectivos y agrupaciones. La realización del Mapa Forestal de cubiertas no arboladas en la comunidad riojana en los años 2006-2007, que hemos dirigido (López Leiva, 2008), ha permitido disponer de una cartografía temática que, empleada simultáneamente con la toponímica, facilita, entre otras cosas, el análisis e interpretación de las correspondencias con las cubiertas vegetales actuales y la asignación más fiable del significado de algunos topónimos al nivel taxonómico de especie.

Introducción

La toponimia implica un componente subjetivo de quienes nombraron los parajes, pero que no eclipsa el valor descriptivo del paisaje o más bien de los elementos que efectivamente eran o se consideraban significativos en el momento de acuñarse el nombre, tanto por su abundancia como por su singularidad. La indagación sobre el valor indicador de las “etiquetas” toponímicas adscritas a lugares geográficos es una línea interesante por cuanto los topónimos son testimonios de la concurrencia de especies y agrupaciones e incluso de su abundancia o grado de gregarismo, tal y como fueron percibidos en su origen. Así, contribuyen a reconstruir la configuración de la cubierta vegetal y dan indicios acerca de la historia de los tipos de aprovechamientos y de su intensidad. Este aspecto debe ser considerado en la gestión del medio natural y en la ecología histórica aplicada (Conedera, 2007), en particular el significado ecológico de la presencia de comunidades de sustitución y la localización de manifestaciones extintas o menguadas, que permiten estimar el grado de idoneidad de las acciones sobre el medio tendentes a la progresión de las cubiertas vegetales.

Hasta fechas recientes, la toponimia botánica o fitotoponimia ha solido quedar integrada, junto con otras categorías de nombres geográficos, en estudios particulares, fundamentalmente lingüísticos, de territorios de diversa extensión. Los análisis toponímicos desde el punto de vista de la fitogeografía y la geobotánica comienzan a tener una creciente frecuencia como parte de la investigación de la dinámica de la vegetación. Se recogen algunas obras destacadas en la bibliografía de este artículo. Una de las ventajas es que se subraya de forma simultánea el componente humano que es consustancial a los nombres geográficos. A la dificultad de sistematizar estas realidades complejas, se superpone en contrapartida una aproximación más ajustada y permanentemente alerta del peso relativo que la acción del hombre ha supuesto en la difusión, extensión, mengua o extinción de las manifestaciones de plantas y comunidades vegetales.

El tipo estructural de los bosques caducifolios mesófilos viene caracterizado por el dominio de árboles frondosos de hoja caduca, en las partes medias y bajas de las copas con

tendencia a la horizontalidad (Ruiz de la Torre, 1990). A veces, y ello ocurre en algunos montes de La Rioja, pueden encontrarse intercalaciones de aciculifolios siempreverdes como el tejo (*Taxus baccata*) o laurifolios de hoja persistente como el acebo (*Ilex aquifolium*). El clima general de su ámbito es húmedo y fresco, con verano húmedo y más cálido e invierno frío, generalmente sin exceso. En La Rioja meridional (sierras de La Demanda, Cebollera y Los Cameros, más las estribaciones próximas), tiene representación franca este tipo (figura 1), con frecuentes introgresiones de tipos próximos como el subesclerófilo o submediterráneo; también en la alineación montañosa del noroeste (montes Obarenes y sierra de Cantabria). En estas áreas del Sistema Ibérico son de especial interés, por su significación en el paisaje, los hayedos y los robledales, y en menor medida bosques mixtos. Los pinares de *Pinus sylvestris*, también frecuentemente en contacto con este tipo de formaciones, se integrarían por su fisonomía, estructura y filiación ecológica en los bosques de coníferas de montaña, por lo que, en principio, quedan excluidos de este estudio.

El territorio riojano puede dividirse en 12 comarcas de cierta homogeneidad, que han servido para la agrupación de los datos toponímicos. Se da la particularidad de que en la comarca de Ezcaray (alto valle del río Oja) hay una significativa abundancia de nombres de origen vascuence, presentes en menor proporción en otras demarcaciones vecinas como la de Anguiano (alto Najerilla) y en la comarca de Haro-montes de Obarenes.

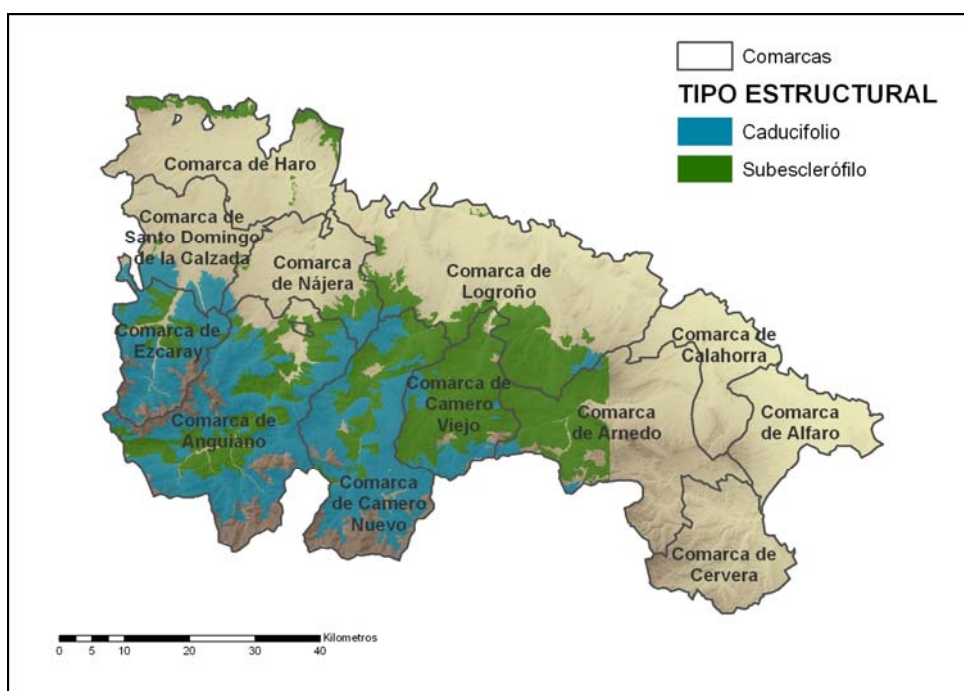


Figura 1. Mapa de comarcas riojanas y distribución de los tipos estructurales caducifolio y subesclerófilo.

Materiales y procedimiento

Las fuentes principales que se han utilizado para obtener la recopilación de topónimos pueden agruparse en: las que proporcionan información referenciada espacialmente de forma exclusiva a nivel de término municipal, el *Diccionario de Toponimia Actual de La Rioja*, DTALR (González Blanco, 1988), con datos de elevada fiabilidad en la transcripción y que aporta 37.366 topónimos, y las que suministran datos toponímicos georreferenciados, bien en puntos con sus respectivas coordenadas (Nomenclátor NomGeo creado a partir de la Base Topográfica Numérica del Mapa Topográfico Nacional a escala 1:25 000, que aporta 3.091

topónimos en La Rioja), o bien polígonos o superficies procedentes de la cartografía digitalizada del Catastro (a partir de la cual puede hacerse acopio de 15.750 registros toponímicos en la región). Estas dos últimas fuentes permiten el manejo de lo que podemos llamar “topónimos localizados”.

Para la indagación de la composición de la cubierta vegetal en las áreas adscritas a estos topónimos, se ha utilizado la cartografía de vegetación del Mapa Forestal de España a escalas 1:50 000 (2007) y 1:200 000 (1998), utilizando el segundo para la detección de citas o menciones de especies y comunidades no expresamente recogidas en el anterior. Se ha empleado también un modelo digital de elevaciones obtenido de la infraestructura de datos espaciales de La Rioja para la obtención de información fisiográfica de cada topónimo.

La secuencia del procedimiento para el análisis fitotopónimo ha consistido en:

1. *Creación y depuración de la base de datos.* Se han allegado los topónimos con indicación de la fuente original de procedencia. La información procedente del Catastro se almacena en formato *shape*; esta capa representa gráficamente la superficie o superficies reales que, de acuerdo con los datos catastrales, posee cada topónimo alusivo a planta o comunidad vegetal. Asimismo, se ha importado la información de la base de datos de NomGeo. Después de un proceso de depuración, para eliminación de duplicados y reiteraciones, así como de corrección ortográfica de los datos digitalizados del Catastro por comparación con el DTALR, se ha realizado la adscripción de los topónimos a grupos semánticos mediante la búsqueda sistemática de raíces léxicas y el repaso, uno por uno, del listado de registros. También se agregaron campos descriptivos de las características del topónimo (fitotopónimo o colectivo / sinfitotopónimo).

2. *Creación de mapas toponímicos.* Para los nombres geográficos registrados procedentes del Catastro y NomGeo, se crean sendas capas (de polígonos y de puntos, respectivamente) mediante su agregación en formato *shape* a un mapa de La Rioja. El manejo mediante SIG de estas capas permite la obtención de salidas gráficas de cartografía de topónimos por familias léxicas y grupos semánticos.

3. *Cruce con cartografía de vegetación.* En el mismo SIG se obtiene la intersección de la cartografía toponímica con la forestal de los mapas mencionados, que permiten la interpretación de datos no sólo referidos a las especies principales o definitorias de los polígonos o teselas, sino también de las que se registraron como pertenecientes a subpisos, cortejos, las acompañantes y accesorias, así como las singulares. De esta manera, fue posible añadir, en la base de datos, a cada registro “localizable”, los campos correspondientes a la información sobre la cubierta vegetal de su superficie o localización puntual más un *buffer* de 100 m que se ha estimado útil para minimizar errores o imprecisiones. En el caso de topónimos de significado genérico o polisémico (v. g. *Robledo*), es posible además asignar la especie que con mayor verosimilitud permite entender el significado del nombre, por el grado de proximidad con las manifestaciones reales de roble que se deduce de la cartografía temática.

4. *Cruce con la cartografía fisiográfica.* Facilita la obtención de datos referidos a altitud y valores modales de pendiente y exposición para cada registro.

Resultados

La tabla 1 sintetiza el número de topónimos obtenidos para cada grupo semántico de las diez especies elegidas como representativas de los bosques de hoja caduca, tanto las dominantes como las accesorias. Vienen presididos por hayedos y robledales (sobre todo, los *Quercus* de hoja marcescente), en los que se intercalan pequeñas masas o ejemplares dispersos de los demás árboles señalados.

Especie	Nombre vernáculo más común	Total	Fs	Fp	Ss	Sp
<i>Fagus sylvatica</i>	Haya	166	32	22	70	42
<i>Quercus caducifolios</i>	Roble	179	96	23	52	8
	Rebollo	73	13	5	52	3
Especie	Nombre vernáculo más común	Total	Fs	Fp	Ss	Sp
<i>Castanea sativa</i>	Castaño	29	17	8	2	2
<i>Corylus avellana</i>	Avellano	53	11	19	16	7
<i>Ilex aquifolium</i>	Acebo	67	38	4	11	14
<i>Prunus avium</i>	Cerezo	60	47	8	1	4
	Guindo	28	12	7	7	2
<i>Populus tremula</i>	Temblón	9	0	0	1	8
<i>Acer spp.</i>	Arce, escarro	21	15	4	0	2
<i>Sorbus spp.</i>	Serbal	11	3	7	1	0
	Mostajo	10	4	0	3	3
<i>Sambucus nigra</i>	Saúco	61	39	1	20	1

Tabla 1. Número de topónimos encontrados en La Rioja a partir de las fuentes consultadas para las especies elegidas en el análisis. Fs: número de topónimos no colectivos en singular; Fp: fitotopónimos en plural; Ss: número de sinfitotopónimos (colectivos y agrupaciones de la especie) en singular; Sp: sinfitotopónimos en plural.

Por las limitaciones de espacio y la extensión del análisis realizado, a continuación sólo se sintetizan algunos resultados significativos obtenidos para las especies principales. La cita de algunos topónimos se acompaña a veces con el nombre entre paréntesis del término municipal.

Haya (*Fagus sylvatica* L.). Es el más destacado árbol indicador de la potencialidad del tipo. Se comporta como especie dominante y bastante exclusivista. Sus masas se combinan a menudo en mosaicos fragmentados con robledales y pinares, a los que puede ir desalojando progresivamente. La estructura predominante es la de masa arbórea aprovechada a monte alto, aunque no faltan hayedos tradicionalmente tratados a monte bajo para la extracción de leñas y maderas destinadas al carboneo.

La distribución principal del haya en La Rioja se circunscribe a las áreas serranas meridionales (La Demanda y las divisorias de Los Cameros), que interceptan vientos llovederos de componente noroeste, procedentes del Cantábrico y que definen un clima más “oceánico” en franjas de 900 a más de 1.600 m, con predominio de los sustratos silíceos. Las comarcas riojanas en las que la presencia de haya adquiere mayor significación son la de Ezcaray y Anguiano. Una subvariante es la de tendencia más continental, con inviernos más rigurosos, donde llegan a alcanzar los 1.800 m y en la que el haya suele mezclarse con el pino albar (*Pinus sylvestris*) o incluso ser desplazada por esta especie. Buena parte de los hayedos se encuentra actualmente en expansión, pero queda constancia de su disminución en muchos enclaves en los que dio paso a distintos tipos de matorral de sustitución: un ejemplo muy destacado es la sierra del Hayedo de Santiago, en la que ha llegado a desaparecer o se presenta como residual, así como en otras divisorias centro-meridionales, pues fue intensa la actividad ganadera y la promoción de los pastos, e incluso las roturaciones. Otros hayedos se localizan a menores altitudes, descendiendo por barrancos frescos, en frecuente mezcla con otros árboles

caducifolios e introduciéndose en el dominio de los bosques subesclerófilos, dominados teóricamente por el roble *Quercus pyrenaica*. En estas zonas, algunos testimonios toponímicos aluden a su presencia pasada en enclaves después intensamente alterados. Es el caso de algunos topónimos en la comarca de Santo Domingo de la Calzada (Manzanares, Santurdejo).

Un segundo tipo de hayedos se da en las umbrías y fachadas septentrionales de las sierras noroccidentales (Toloño, Cantabria y Codés), así como en algunas laderas de Cameros y de La Rioja central. En todas ellas predominan los sustratos calizos, al igual que en algunas localidades de la comarca del Alto Najerilla y en vallecillos a ambas márgenes del Iregua. Son de tendencia menos húmeda, hasta subseca, entre los 800 y los 1.600 m, pero que efectivamente bajan a menores altitudes, al menos por lo que atestigua la toponimia. Por las cartografías se deduce que estos hayedos, los más marginales de su área, se integrarían en el dominio de los bosques submediterráneos de roble quejigo (*Quercus faginea*) e incluso de la encina (*Quercus ilex ballota*), en áreas actualmente cubiertas de bojarrales (*Buxus sempervirens*) o, en los enclaves más secos, por lasto-timo-aliagares de *Genista scorpius*. Abundan los topónimos con sufijos diminutivos, como Aidillo, reflejo de su exigua superficie.

En la figura 2 se destacan los topónimos externos al área de distribución actual de la especie, correspondientes a los topónimos cuyas superficies son geográficamente referenciables. La mayor concentración de topónimos referidos a hayedos actualmente desaparecidos o intensamente menguados se localiza en las sierras de La Rioja media, cuencas del Leza y Jubera, y alto Cidacos.

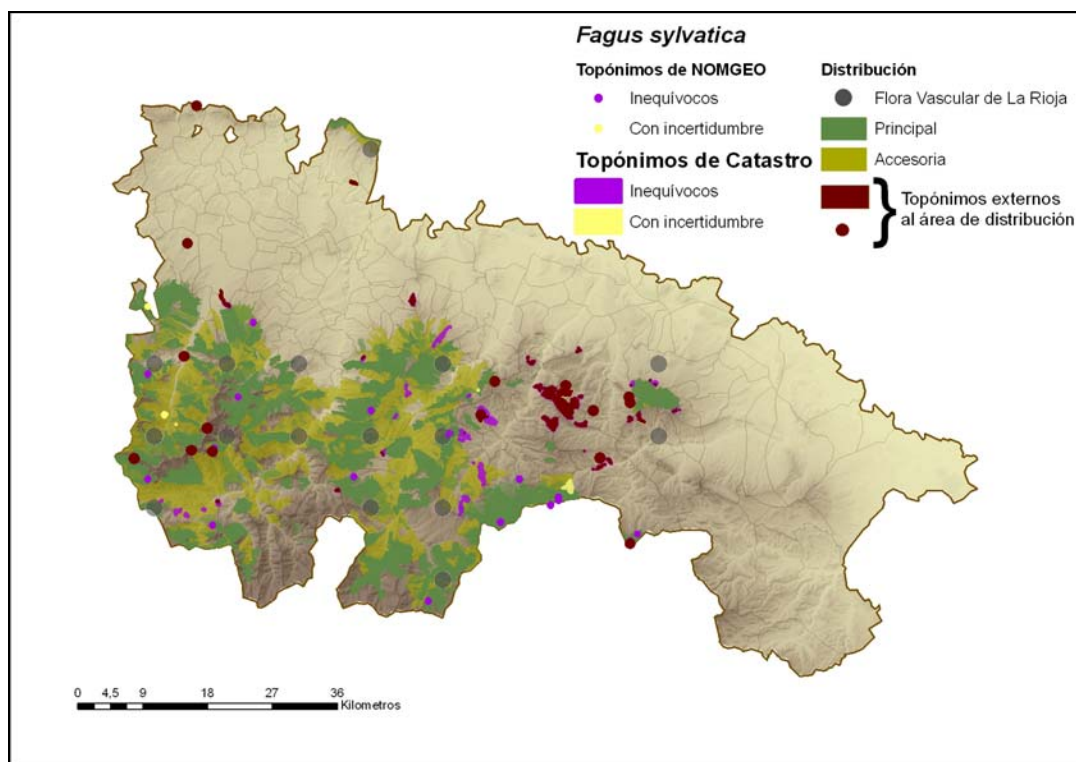


Figura 2. Superficies localizadas referidas al grupo semántico del haya (*Fagus sylvatica*) en La Rioja, a partir de los datos del Mapa Forestal de España 1:200.000 (Ruiz de la Torre, 1998) y del Mapa Forestal de España 1:50 000 (TragsaTec / López Leiva, 1997). Los polígonos y círculos en rojo se corresponden con teselas externas al área de distribución de la especie, para cuya representación se han utilizado los mapas mencionados, diferenciando cuando el haya está registrada como principal de la tesela, o accesoria, o secundaria. También se ha recabado la información de presencia o ausencia en cuadrículas de la *Flora Vasculare de La Rioja*.

De los topónimos totales recogidos en la región, 54 se refieren a fitotopónimos estrictos (32 singulares), mientras que el resto se trata de sinfitotopónimos. La inmensa mayoría derivados de la raíz latina *fagus* a través del castellano *haya* y del vasco *pago*, de la que se encuentra el topónimo *Paguria* en Ezcaray (Alto Oja) situado en un hayedo con robles y avellanos.

Entre los fitotopónimos destacan algunos adjetivados como *Haya Peinada*, *Haya Torcida*, *Haya Larga*, *Hayas Cortadas*, *Hayas Secas*, *Hayas Caídas* y el menos transparente *Yalde* (=‘haya alta’). Se da el caso del sufijo aumentativo con cambio de género: *Hayaón* y *Hayón*, así como el probable diminutivo *Hayuelas*. Exceptuando varios ejemplos aislados, la mayor parte de los nombres geográficos de este campo semántico son transparentes desde el punto de vista etimológico.

Los sinfitotopónimos alcanzan los 112 en el conjunto riojano. Los colectivos usados, mayoritariamente en *-etum*, son *Aedo* (*Ahedo*) y, sobre todo, *Aído*, además de sus respectivos compuestos como *Valdeaedo*, *Balaído* (= *Valdaído*), *Suaído* (bajo el hayedo). También el más próximo al estándar *Hayedo* y *Hayedos*. Es significativo que el colectivo más frecuente lleve el diminutivo *Aidillo* y *Aidillos* y sus derivados ortográficos arcaizantes *Aydirillo* y *Aeidillo*; a este grupo habría que añadir verosímilmente *Aiguillos*. De interés son los sinfitotopónimos en *-alis* como *Aidornal*, *Ayarnal* (comentado por M. Alvar *apud* González Blanco, 1988) junto con *Aigal* y *Algal*. Otros van adjetivados: *Hayedo Grande*, *Aedoviejo*, *Aído Frío*, *Aído Mediano*, *Aidollano*; o con algún complemento: *Aidoloslobos*, *Aído del Biércol* y *Aidomontán*.

De los topónimos externos al área de distribución actual que pueden ser geográficamente referenciables (*vid.* tabla 2), la superficie adscribible a los parajes respectivos se extiende en teselas que, en lo referente a la superficie arbolada, se corresponden con robledales de *Quercus pyrenaica*, ocupando esta especie el 25% del total, seguida de *Pinus sylvestris* (menos del 7%) y, en menor medida, de la especie arbustiva *Juniperus communis*. Hay una proporción exigua, pero llamativa, de áreas en las que participan como dominantes *Q. faginea* y *Q. ilex ballota*, así como *Pinus nigra* en repoblación, formaciones que básicamente se corresponden con territorios en los que, de seguir existiendo, la variante de hayedo sería la subhúmeda con tendencia a seca. También se comprueba en cómo el área de superficie forestal no arbolada de estos polígonos externos está vinculada a pastizales leñosos calcícolas del tipo de los lasto-timo-aliagares (con participación apreciable de labiadas y compuestas timoideas así como la aliaga *Genista scorpius*), que suponen más del 60% de esta fracción, mientras que casi el 30% son estepares, a menudo abiertos y en mezcla con la agrupación anterior. La deforestación, básicamente originada por la extensión de pastos, provocó una importante mengua, con el añadido de una más dificultosa regeneración, al hallarse al límite de su óptimo ecológico. Destacables son también los topónimos que descienden al valle riojano medio, en particular el de Ventosa, *Hayedo*, a algo más de 700 m en exposición N-NE; los demás se integran en los pequeños valles que, desde la sierra de la Hez, bajan al valle, y donde actualmente continúa su presencia, como en Ocón, donde se encuentra el hayedo más occidental europeo en dirección sureste.

Comarca	Municipio	Topónimo
Anguiano	Brieva de Cameros	<i>Haya, Cuesta del Haya</i>
	Ledesma de la Cogolla	<i>Valdehayas</i>
	Villavelayo	<i>Valdeaedo</i>
Arnedo	Arnedillo	<i>Fuentelaído</i> (barranco)
	Arnedo	<i>Hayedo</i>
	Bergasillas Bajera	<i>Laidillo</i>
	Munilla	<i>Aidillo, río Aidillo</i> (también en Zarzosa), <i>Barranco de los Aídos</i>
Camero Viejo	Hornillos de Cameros	<i>Barranco de los Aídos</i> (también en San Román de Cameros, Soto en Cameros y Terroba y Torre en Cameros)
Logroño	San Román de Cameros	<i>Hayedo, Los Aídos</i> (<i>Cerro Aídos, Cruz Aídos</i>)
	Lagunilla de Jubera	<i>El Aído</i>
	Ocón	<i>Aidillo</i>
	Robres del Castillo	<i>Hayedo</i>
	Santa Engracia de Jubera	<i>Aheido Frío, Aheído Ortiz, Aidllo, El Aído, Los Aídos, Tablas del Aído</i> (también en Robres del Castillo), <i>Valdelahaya</i>
Santo Domingo de la Calzada	Ventosa	<i>Hayedo</i> (<i>Barranco del Ayedo</i> (y <i>Camino del Ayedo</i>))
	Manzanares de Rioja, Santo Domingo y Santurdejo	<i>Aidillo</i> (también en Santo Domingo y Santurdejo)

Tabla 2. Superficies localizadas de topónimos relacionados con el haya, exteriores al área de distribución según los mapas forestales (1:200 000 y 1:50 000).

Robles caducifolios y de hoja marcescente (*Quercus petraea* - *Quercus pyrenaica* / *Q. faginea*)

El análisis de la abundancia de topónimos con la raíz genérica *robl-* en La Rioja exige un procedimiento de identificación de la especie de referencia, dado que en la vegetación riojana aparecen tres especies principales de *Quercus* que reciben esta familia de apelativos (roble, robre, etc.): *Q. petraea*, de filiación más mesófila, y *Q. pyrenaica* y *Q. faginea*, de hoja marcescente y vinculados a ámbitos submediterráneos, en enclaves en los que la disminución de precipitaciones y brumas estivales, aun ciertamente atenuada y menor a los tres meses anuales, es carácter definitorio del clima, junto con un incremento de las temperaturas. Estos dos últimos robles forman superficies a altitudes medias, en una orla estrecha de las solanas de los montes Obarenes y en bandas más anchas de las laderas de las sierras meridionales riojanas, introduciéndose en los valles interiores de las grandes cuencas. Habría que agregar el *Q. humilis*, citado como disperso en valles más cerrados como el de la cuenca alta del Iregua (Cameros Nuevo) en hayedos y otros robledales y que, por similitud morfológica con *Q. faginea* y, sobre todo, lo controvertido de su inclusión en la flora riojana, con frecuentes híbridos de introgresión, no sería designado en el habla vulgar de modo distinto a éste.

- *Q. petraea*, forma rodales de mayor o menor extensión o bien está salpicado y disperso en hayedos o bosques mixtos. Su área principal serían las sierras meridionales, en las comarcas de Ezcaray y Camero Nuevo, con menor representación en la de Anguiano. Se presume que su distribución sería mayor, viéndose progresivamente reducida por el uso selectivo de su madera, el avance del roble melojo, favorecido por el hombre para la extracción de leñas, y por la expansión de los hayedos, al reducirse la intensidad de la explotación. A esta especie podría referirse, por cercanía, el topónimo de NOMGEO Robledales de Sierra Cebollera.
- *Q. pyrenaica*, roble, frecuentemente melojo, rebollo o zatorro, encuentra amplia superficie para la constitución de masas continuas o en mosaicos sobre sustratos predominantemente silíceos o calizos descarbonatados, en altitudes con climas de condiciones intermedias entre

las de tendencia cántabro-atlántica y las típicamente mediterráneas, si bien prefiere parajes con una lejana influencia de borrascas oceánicas que garanticen una sequía mitigada en verano, soportando a menudo inviernos duros y heladas tardías de enclaves más continentales. La fisonomía más frecuente es la de bosques reducidos a montes bajos (*tallares* o rebollares) entremezclados o en las proximidades de los pinares de montaña, aunque existen también dehesas con pies trasmochos en algunas vegas y sotos. Parece probable que los robles han salido beneficiados, por su capacidad de rebrote, frente a los pinos, en masas aprovechadas para leñas y carbones o afectadas por incendios ganaderos para extender los pastos o provocar su rejuvenecimiento; así, muchos robledales de esta especie, actualmente puros, serían en origen masas mixtas (Díaz Fernández, 2004). Su frecuente presencia en el entorno de bosques caducifolios y hayedos, alternando con ellos en función de la fragmentada secuencia de exposiciones, justifica que podamos vincularlo a los bosques caducifolios como especie de transición. Son algunos ejemplos de sus topónimos *Robledal* (Pazuengos), *El Robledo* (Ajamil), *Robledal* (Corporales), *Fuente Robleda* y *Roble Fernando* (Soto en Cameros), así como la población *Robres del Castillo*, integrable en esta serie por lo que se desprende de la cartografía. *Zatorral* (Ocón, Robres del Castillo, Santa Engracia del Jubera y Lumbreras) y *Los Zatorros* (Ventrosa) derivan de ‘zatorro’, roble o también encina joven (Pastor Blanco, 2004 s.v.), que podrían referirse al hallarse en altitudes de entre 950 y 1.200 m, y en la vecindad de teselas cartografiadas. Las variantes más secas se distribuyen a menores altitudes (por debajo de los 800 m); sería el caso de algunos derivados del vernáculo castellano ‘marojo’, exclusivo de esta especie, y al que es posible relacionar con los topónimos *Marojales* (Santa Engracia y Lagunilla del Jubera) y *Marujal* (Estollo); *Manojal* (Nestares, Camero Nuevo) estaría en esta última familia léxica, y probablemente también varios *Manojales* de la comarca de Cervera, si bien aquí la presencia de *Q. pyrenaica* es muy marginal en un área dominada por matorrales termófilos.

- El otro roble, *Q. faginea*, presenta una más marcada tendencia mediterránea, con veranos de sequía algo más acentuada, lo que se traduce en una marcescencia no tan acusada. Es tolerante a todo tipo de sustratos, y se convierte en la especie subesclerófila más característica de la sierras calizas. En las comarcas serranas, aparece ligado a lugares de mayor influencia cántabro-atlántica, más altas, donde llega a mezclarse con el otro roble en las intersecciones de sus respectivas áreas. De ahí se extiende hacia el valle del Ebro, a altitudes medias e incluso más bajas aún, para ponerse en contacto con el dominio de la encina; incluso actualmente, quedan restos de robledal en los llanos cultivados. Gran parte de los montes de este roble tienen su origen en tratamientos a monte bajo, pero quedan *rades* y dehesas boyales con árboles maduros y longevos. Se le suele aplicar el nombre castellano de ‘quejigo’ como normalizado en la terminología botánica. Los derivados de la raíz *cajig-* se repiten principalmente en la comarca de Anguiano-Alto Najerilla: *Cajigar* y sus variantes ortográficas *Cajigal*, *Cagigar* y aun *Cajibal* y *Vega Cagío* (Mansilla). Significativamente, también se encuentra en las comarcas de Camero Nuevo y en las de Nájera y Logroño. En esta última, *Cajiguerras* con connotación abundancial. La mayor parte de ellos se corresponden con esta especie.

Para el estudio de la toponimia genérica, se han recopilado los nombres geográficos que poseen la raíz *-robl-* y su variante *-robr-*, alcanzándose 179 topónimos entre los acopiados en el DTALR y los del Catastro y NomGeo. De este número, 119 corresponden a fitotopónimos puros (*Roble(s)*, *Robre(s)*), con artículo o no (*El Roble*, *Robres del Castillo*). Hay un grupo numeroso de topónimos con el lexema adjetivado: *Roble Sextil* en Larriba (Ajamil), *Roble Sistil* (Ventrosa), *Roble Mocho* (Alesón, Corporales), *Roble Blanco* (Canales de la Sierra), *Roble Alto* (Cenicero), *Robrehueco* (Cirueña), *Roble Mojón* (Corporales; Santurde),

Roblesolo (Mansilla de la Sierra), *Roble Cuco* (Matute; Villaverde; *Roblecuco* en Santurdejo), *Roble Gordo* (Nieva, Ortigosa, Valgañón), *Roble Amarillo* (Pinillos), *Roble Quemado* (San Román, Villar de la Torre), *Roble Hueco* (Santa Coloma), *Roble Borracho* (Villoslada). Al grupo de los topónimos de árboles se ha agregado *Aricha* (Ojacastro) o *Arizcolata* (Ezcaray) y unos cuantos derivados de ‘artiz’ o ‘aretz’, el vernáculo de origen vasco que ha dejado impronta en otras poblaciones, como el mismo *Arizcolata* (collado del roble) en Villarta-Quintana (com. de Santo Domingo) o *Ariz* en Santa Engracia de Jubera (com. de Logroño). Los sinfitotopónimos (de colectivos) más frecuentes son *Robledo*, *Robleda* y *Robledal*, con algunos diminutivos como *Robledilla(o)*, así como otros de formación menos frecuente como *Robrizales* y *Robleñal* (éste, en Ábalos). *Robrellano* sería *robledo llano*, así como *Robrillos* y *Roblecillo* podrían referirse a árboles singulares o al colectivo (robledillos). En este grupo de genéricos también se ha añadido *El Corco* (Murillo de río Leza), que se corresponde, según el mapa, con *Q. faginea*. ‘Roble corco’ es vocablo usado para designar principalmente a *Q. pyrenaica* y denota la presencia de troncos y brotes tortuosos formando cubierta no arbolada espesa e intrincada.

La figura 3 muestra la asignación de especie al tipo *Roble* o *Robledo*. Del tratamiento cartográfico se deduce que los 97 topónimos de superficie localizada deben hacerse corresponder en un 33% a *Quercus faginea*, mientras que un 48% a *Q. pyrenaica* y *Q. petraea* se asigna por distancia a un topónimo de NOMGEO. Comentar el hecho de que sea la distancia a un punto la asignación realizada.

Q. petraea. Los robledales mixtos de melojo y quejigo, frecuentes en las áreas de contacto, suponen un 19% . Los más destacados sin correspondencia actual con robledales o individuos de estas especies se enumeran en la tabla 3.

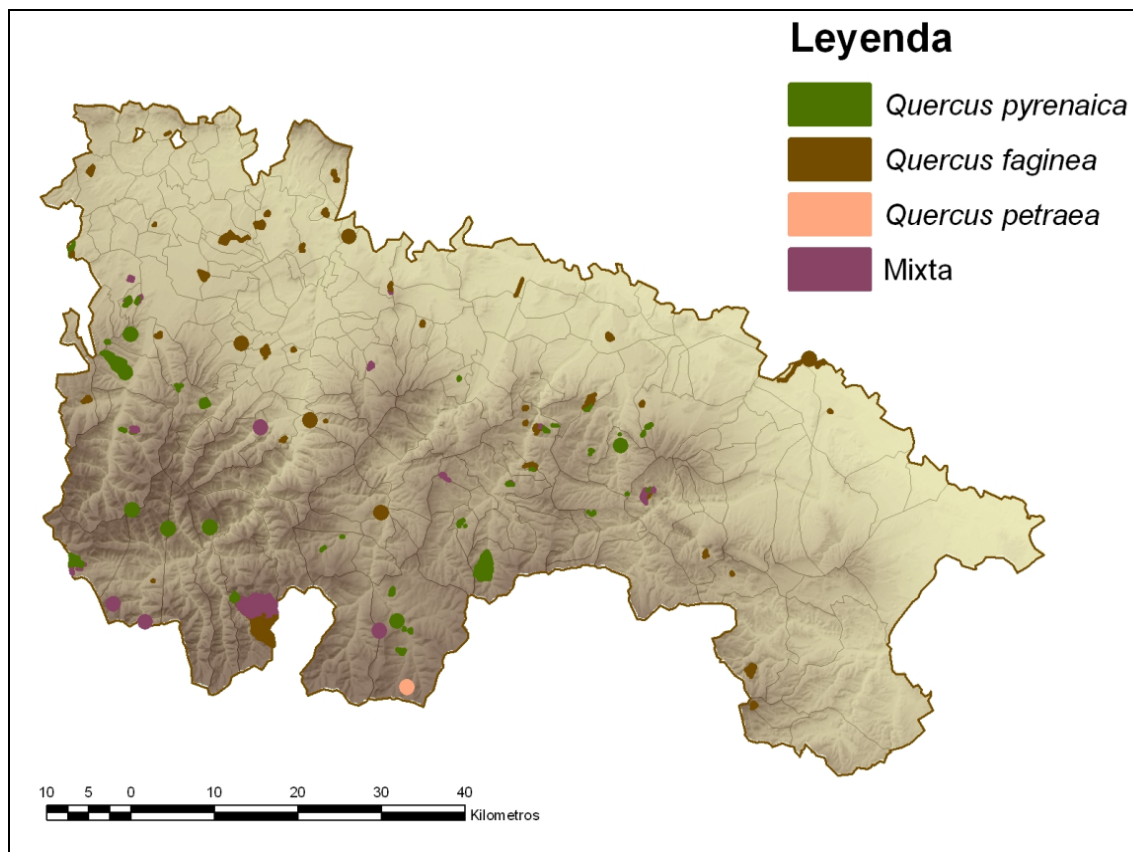


Figura 3. Asignación de superficies localizadas referidas al lexema *-robl-* y derivados en La Rioja, a partir de los datos del Mapa Forestal de España 1:200 000 (Ruiz de la Torre, 1998) y 1:50 000 (TragsaTec / López Leiva, 1997).

Comarca	Municipio	Topónimo
Anguiano	Canales de la Sierra	<i>Robledo</i> (también en Matute)
	Pedroso	<i>El Roble</i>
	Ventrosa	<i>Robledal</i> (también en Viniegra de Arriba)
Arnedo	Cornago	<i>Robledo</i>
	Muro de Aguas	<i>El Roble</i>
Camero Nuevo	Lumbreras	<i>Robledillo</i>
Camero Viejo	Ajamil	<i>El Robledo</i>
	Soto en Cameros	<i>La Robleda</i> <i>Roble Fernando</i>
Cervera	Valdemadera	<i>Robrellano</i>
Haro	San Asensio	<i>Roble</i>
Logroño	Logroño	<i>Río Hilera de los Robles</i>
	Ocón	<i>Los Robles</i>
	Sorzano	<i>Robledo</i>
Nájera	Santa Coloma	<i>Roble</i>
Santo Domingo	Baños de Rioja	<i>El Roble</i>
	Corporales	<i>Robledillo, Roble (- Lámpara, - Mojón), Robledal</i>
	Grañón	<i>Fuente Roble</i>
	Santo Domingo	<i>Roble</i>
	Santurdejo	<i>Robledal</i>
	Tormantos	<i>Río Robrillos</i>

Tabla 3. Superficies localizadas de topónimos relacionados con *roble*, exteriores al área de distribución según los mapas forestales (1:200 000 y 1:50 000).

La predominancia de los montes bajos o rebollares permite un análisis semejante para los topónimos derivados de la raíz *-rebol-* y sus variantes, cuyo significado se refiere a la abundancia de renuevos por el fácil rebrote. El número total es de 73, mayoritariamente colectivos (52). Suele ser el término más comúnmente aceptado en la nomenclatura geobotánica general española para designar las masas de *Quercus pyrenaica*, aunque no de forma exclusiva según las regiones y sus características fitogeográficas. En La Rioja, de un total de 49 topónimos localizables (*vid.* fig. 4), el 57% se referirían a *Q. faginea*, según datos de los mapas forestales, el 31% a *Q. pyrenaica* y un significativo 12% a cubiertas mixtas.

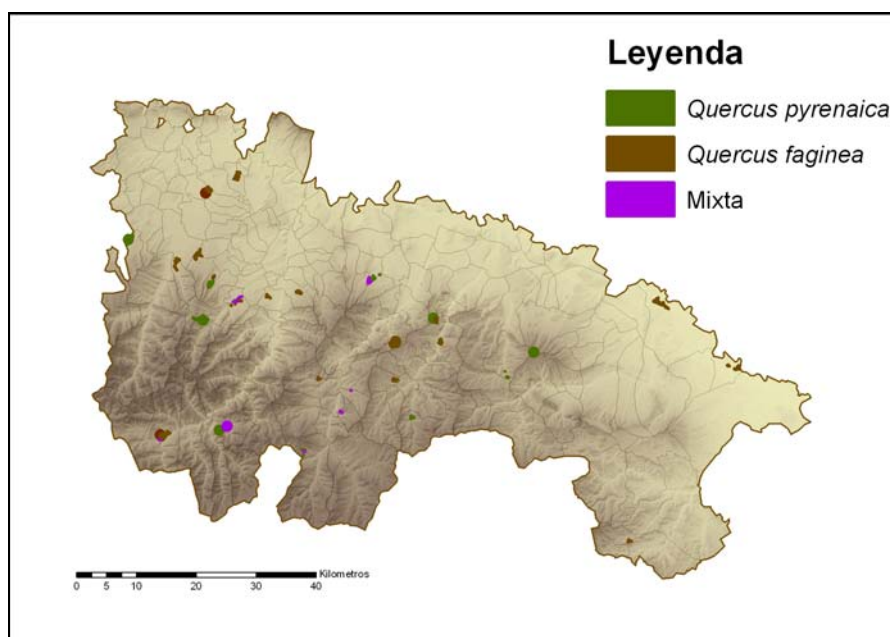


Figura 4. Asignación de superficies localizadas referidas al lexema *-rebol-* y derivados (*rebollo*) en La Rioja, a partir de los datos del Mapa Forestal de España 1:200.000 (Ruiz de la Torre, 1998) y Mapa Forestal de España 1:50 000 (TragsaTec / López Leiva, 1997).

Conclusiones

Se ha sintetizado un análisis exhaustivo llevado a cabo en La Rioja, una región de elevado interés desde el punto de vista biogeográfico y lingüístico, encrucijada donde se congregan características climáticas y litológicas muy variadas, lo que se traduce en una nómina muy diversa de especies y comunidades vegetales, con una impronta humana secular sobre los paisajes y los usos lingüísticos. Con el análisis toponímico, queda esbozada la significación de los bosques caducifolios en el Sistema Ibérico septentrional, como enclaves marginales de su área de distribución en la España mediterránea, así como su íntima relación con las formaciones subesclerófilas de árboles marcescentifolios. Algunos aspectos que se derivan de la acción del hombre secular sobre el paisaje, como la desaparición de inclusiones arboladas de las especies más mesófilas (hayas) en las comarcas menos húmedas, su sustitución por matorrales de diversa composición o la adopción de tipos de tratamiento de las masas forestales en las frondosas de rápido y fácil rebrote después de recepe o incendio (robles) quedan atestiguados en la toponimia de la región. La huella de la lengua vasca, principalmente en las comarcas más occidentales, persiste también en la fitotoponimia regional, en particular para algunas de las especies comentadas. Los datos sobre las otras ocho especies analizadas aquí para el cómputo de topónimos manifiestan que los conocimientos tradicionales no suelen ignorar ningún elemento esencial de los que configuran las cubiertas de vegetación, resumiendo de esta forma el paisaje.

Desde el punto de vista metodológico, parece claro que la referenciación geográfica de las superficies adscritas a un cierto nombre de paraje es fundamental para la interpretación del significado toponímico, la identificación de especies y agrupaciones, y la comprensión de la dinámica de la vegetación. Sería interesante poder armonizar, en lo referente al volumen y fiabilidad de las transcripciones, toda la información toponímica procedente de distintas fuentes y que resulta urgente recabar antes de que desaparezcan o se desvirtúen los usos lingüísticos de una población rural que parece indefectiblemente destinada a desaparecer.

Bibliografía

- ALVAR, M. 1987. “De toponimia riojana”. En: González Blanco, A., *Diccionario de toponimia actual de la Rioja*, p. 21-35.
- BADIA MARGARIT, A. 1951. “Aspects méthodologiques de la contribution de la botanique a la toponymie”. En : *Troisième Congrès International de Toponymie et d’Anthroponymie, Bruxelles, 1949*. Vol. III, p. 525-546. Lovaina.
- BARRADO BELMAR, M. C. 1974-1975. *La flora en la toponimia de Castilla la Nueva*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Complutense de Madrid.
- BASTARDAS, M. R. 1994. *La formació dels col·lectius botànics en la toponimia catalana*. Barcelona: Reial Acadèmia de Bones Lletres.
- BASTARDAS, M. R. 1998. “Aspectos de la toponimia botánica de Asturias”. *Lletres Asturianas* LXIII, p. 41-55. Oviedo: Academia de la Llingua Asturiana.
- BENÍTEZ CRUZ, G. [et al.]. 2009. “Fitotopónimos y sinfitotopónimos del poniente granadino”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXIV, n.º 2, p. 169-192.
- CARRACEDO MARTÍN, V. [et al.]. 2006. “La distribución de las especies forestales en Cantabria según la fitotoponimia. Un ensayo metodológico”. En: *III Congreso Español de Biogeografía*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- CARRILLO LÓPEZ, A. F. [et al.]. 2010. *Toponimia y biogeografía de plantas leñosas ibéricas*. Murcia: Ediciones de la Universidad de Murcia.

- CONEDERA, M. [et al.]. 2007. "Using toponymy to reconstruct past land use: a case study of 'brüsáda' (burn) in Southern Switzerland". *Journal of Historical Geography*, 33, p. 729-748.
- DÍAZ FERNÁNDEZ, P.; MANUEL VALDÉS, C.; GIL SÁNCHEZ, L. 2004. *La transformación histórica del paisaje vegetal en La Rioja*. Tercer Inventario Forestal Nacional 1997-2007. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente.
- GARCÍA GUARDIA, G. 1981. "Los nombres botánicos en la toponimia de la provincia de Jaén". *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 108, p. 31-44.
- GOBIERNO DE LA RIOJA. 1997-1999. *Inventario de flora vascular de La Rioja UTM 10 x 10 km*. <http://www.iderioja.org>
- GONZÁLEZ BACHILLER, F. 1997. *Aspectos fonéticos de la toponimia riojana actual*. Logroño: Universidad de La Rioja.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. 1987. *Diccionario de toponimia actual de La Rioja*. Instituto de Estudios Riojanos - Universidad de Murcia.
- GORDÓN PERAL, M. D. [coord.] 2010. *Toponimia de España*. Patronymica Romanica (PatRom)/Actes–Monographies–Sources onomastiques, 24. Ed. Walter de Gruyter.
- GRIMALT GELABERT, M. [et al.]. 2009. El paisatge vegetal de Menorca a través de la Fitotoponímia. *Documents d'anàlisi geogràfica*, 55, p. 93-115. <http://ddd.uab.cat/search?cc=dag&f=issue&p=02121573n55&rg=100&sf=fpag&so=a&ln=ca>
- LÓPEZ LEIVA, C. 1997. *Mapa Forestal de España a escala 1:500 000. Cubiertas no arboladas*. La Rioja. Madrid
- LÓPEZ LEIVA, C.; CUEVAS MORENO, J. [et al.]. 2010. "Contribución de la fitotoponimia y la toponimia forestal a la sinfitocorología histórica. Algunos ejemplos en La Rioja". I Encuentro Hispano-Portugués de Etnobiología–XI Congress of the International Society for Ethnopharmacology. Albacete: Universidad de Castilla-La Mancha.
- PASTOR BLANCO, J. M. 2004. *Tesoro léxico de las hablas riojanas*. Logroño: Universidad de La Rioja
- PIEL, J. M. 1951. "Os nomes das Quercus na toponímia peninsular" [Los nombres de los *Quercus* en la toponimia peninsular]. *Revista Portuguesa de Filologia*, 4, p. 310-341.
- RUIZ DE LA TORRE, J. 1988. *Sinfítónimos*. Monografías del Instituto Pirenaico de Ecología, 5, Homenaje a Pedro Montserrat, p. 1027-1031.
- RUIZ DE LA TORRE, J. 1990. *Mapa Forestal de España a escala 1:200 000*. Memoria General. ICONA. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- RUIZ DE LA TORRE, J. 1998. *Mapa Forestal de España a escala 1:200 000*. Hoja 6-3, Logroño. Ministerio de Medio Ambiente.
- RUIZ DE LA TORRE, J. 1999. "La raíz K-R-K en la nomenclatura forestal". *Invest. Agr.: Sist. Recur. For.:* Fuera de Serie n.º 1. I.N.I.A. Madrid.
- RUIZ DEL CASTILLO, J. 1998. *Vegetación*. Hoja 6-3 del Mapa Forestal de España. Ministerio de Medio Ambiente.
- SANZ ELORZA, M.; GONZÁLEZ BERNARDO, F. 2006. "Toponimia de origen vegetal en la provincia de Segovia y su sentido ecológico y etnobotánico". *Lazaroa*, 27, p. 103-125.
- SANZ HERRÁIZ, C.; ALLENDE ÁLVAREZ, F. 2004. "Fitotoponimia de la Comunidad de Madrid". *Actas del III Congreso Español de Biogeografía*, p. 154-161.
- SÉGUY, J. 1953. Toponymes du versant nord des Pyrénées d'origine botanique, *Actas del Primer Congreso Internacional de Pireneistas del Instituto de Estudios Pirenaicos*. San Sebastián.
- SOUSA, A.; GARCÍA-MURILLO, P. 2001. "Can place names be used as indicators of landscape changes? Application to the Doñana Natural Park (Spain)". *Landscape Ecology*, 16, p. 391-406.

- TORT, J. 2000a. “Els noms de lloc i la geografia. La toponímia com a eina per a la conceptualització de l’espai”. *Societat d’Onomàstica. Butlletí Interior*, 83, p. 86-98.
- TORT, J. 2000b. “La geografia, els noms de lloc i la descripció del territori”. En: Mateu, J. F.; E. Casanova (ed.), *Estudis de toponímia valenciana*, p. 491-497. Valencia: Denes.
- TRAGSATEC. 2006. *Mapa Forestal de España a escala 1:50 000*. Cubiertas Arboladas. Ministerio de Medio Ambiente.
- VÁZQUEZ OBRADOR, J. 1989. “Pervivencia de apelativos de la flora y de la fauna en la toponimia de Sobremonte (Huesca)”. *Archivo de Filología Aragonesa*, 42-43, p. 149-172.
- VILLAR, L. 2005a. “Toponimia de origen vegetal en el alto Aragón. Los nombres colectivos relacionados con especies arbóreas y su significado ecológico”. *Alazet*, 17, p. 239-263.
- VILLAR, L. 2005b. “Toponimia de origen vegetal en el alto Aragón. II. Sinfitónimos relacionados con arbustos y su sentido ecológico”. *Flora Montiberica*, 29, p. 43-53.
- VILLAR, L. 2009. “Los pastos en la toponimia del Alto Aragón: una huella ecológica que se va perdiendo”. En: Reiné, R. (et al.), *La multifuncionalidad de los pastos: producción ganadera sostenible y gestión de los ecosistemas*, p. 93-99. Huesca: Sociedad Española para el Estudio de los Pastos.

César López Leiva
cesar.lopez@upm.es
Jorge Cuevas Moreno

Unidad Docente de Botánica Forestal
E.U.I.T. Forestal
Universidad Politécnica de Madrid
España